

INVESTIGACIÓN-ACCION: UN NUEVO ENFOQUE SOCIOLOGICO*

*Nelly Stronquist***

En los últimos años la contribución de las ciencias sociales como promotoras del proceso de cambio de los países en desarrollo ha sido objeto de numerosas críticas. A pesar del aumento en la producción de estudios relacionados con el desarrollo nacional, continúan dándose los grandes problemas de pobreza, marginalidad y distribución desigual de los beneficios sociales, lo cual incrementa el escepticismo sobre la utilidad de estas ciencias tradicionales.

Tanto las ciencias como los supuestos a partir de los cuales se construyen: la psicología con el control y los sujetos experimentales; y la sociología y la ciencia política con la preferencia por variables históricas son atacadas por imponer ciegamente paradigmas de investigación tomados de la agricultura y de la física a pesar de ser ciencias que estudian un fenómeno tan complejo cual es: la comprensión de cómo y por qué se conforman, interactúan y se disuelven los grupos humanos.

A nivel específico una de las disciplinas atacadas ha sido la sociología. Tradicionalmente la investigación sociológica ha sido realizada por especialistas, es decir por sociólogos con experiencia y entrenamiento investigativo. Ellos han definido los problemas de investigación a la luz de teorías y conceptos basados en su propia visión de la realidad. La función básica de los grupos estudiados ha sido suministrar datos. Los resultados de la investigación se han difundido, por regla general entre la comunidad científica y en menor grado entre los responsables de la toma de decisiones. Más aún, el objetivo primordial de la mayoría de las investigaciones no ha sido cambiar la situación social existente sino más bien, explicar por qué dicha situación se ha generado. Desde la perspectiva de los países en desarrollo esta posición ha llevado a considerar a la investigación sociológica como irrelevante, ritual y obsoleta.

En contraste, en los últimos 10 años se ha difundido paulatinamente un nuevo estilo de investigación, planteado como alternativa de las ciencias sociales y conocido con el nombre de investigación-acción o, algunas veces, “investigación participativa”. El nuevo enfoque busca rebatir algunos aspectos negativos de la investigación sociológica tradicional. No es una coincidencia que la “investigación-acción” tuviera sus orígenes en una región del mundo (Suramérica) donde la sociología clásica es bien conocida y tampoco es sorprendente que la investigación-acción sea particularmente popular en India, un país con numerosas escuelas de sociología y con muchos problemas sociales aún no resueltos.

Existen numerosos libros y artículos sobre la investigación-acción. Sin embargo, el propósito de este ensayo no es repetir lo ya dicho sino analizar las dos visiones — investigación tradicional e investigación-acción— y señalar sus diferencias. Con este propósito se compararán los dos enfoques en torno a 4 dimensiones importantes: 1. supuestos sobre la ciencia, el conocimiento y el cambio. 2. El proceso de investigación. 3. La metodología y las técnicas de investigación, y 4. El papel del sociólogo. También se

* El presente artículo es una traducción del original inglés “Action-Research: A new sociological Approach”. Esta versión fue preparada por Araceli de Tezanos y revisada por miembros del CIUP.

** Oficial del Programa de Educación, División de Ciencias Sociales, CIID. Ottawa, Canadá.

ilustrarán algunas experiencias concretas del proceso de investigación-acción en varios países en desarrollo, y por último, se examinarán los alcances y limitaciones de este nuevo enfoque.

Supuestos sobre la ciencia, el conocimiento y el cambio

Durante mucho tiempo se ha atribuido a la *ciencia* el propósito de describir, explicar y predecir los fenómenos. Por extensión, este mismo papel se asignó a las ciencias sociales, por lo cual ellas deberían ser capaces de describir, explicar y predecir los fenómenos de la sociedad. Durkheim, uno de los fundadores de la sociología moderna, sostuvo que el desarrollo de dicha disciplina debía tener utilidad práctica. Sin embargo, gran parte de su trabajo, así como el de otros sociólogos, se ha orientado hacia el análisis de temáticas como la estratificación, la movilidad social y ocupacional, las preferencias religiosas y organizacionales y las tasas de suicidios sobre ninguna de las cuales podrían producirse cambios muy rápidamente. Con el transcurrir del tiempo y la obtención de una mayor experiencia, los socio-logos aprendieron a ser observadores y analistas neutrales de los fenómenos sociales. Esta posición era la que aseguraba, precisamente, la ausencia de sesgos y permitía así, una aproximación científica a la realidad.

Por el contrario, la investigación-acción le asigna un papel diferente a la ciencia: su propósito es servir de instrumento para la transformación social, lo cual implica centrar la atención en los grupos sociales marginados. Si la ciencia sólo se ocupa de la descripción de los problemas que develan la condición desesperada de los grupos oprimidos y marginados, entonces es considerada como un medio utilizado por los grupos dominantes para justificar y perpetuar las condiciones de desigualdad y explotación. Se espera que el nuevo sociólogo se comprometa con el cambio social, tomando partido por los grupos “oprimidos”, y ayudándoles a mejorar sus condiciones de vida. De él no se espera neutralidad pues debe identificarse con dichos grupos; sin embargo, sí se espera que sea riguroso, para así poder contribuir al desarrollo de un análisis exhaustivo y sistemático de los fenómenos sociales.

Los supuestos claves de la sociología tradicional —y de cualquier otra ciencia— sobre el *conocimiento* son: El conocimiento científico debe ser especializado; el conocimiento científico debe ser desarrollado sólo a través del uso de instrumentos válidos y confiables, y los sujetos bajo estudio pueden contribuir al conocimiento aportando información pero no en la identificación de los temas de investigación o en el análisis de la información.

La investigación-acción sostiene una visión opuesta. Primero, otorga menos énfasis al conocimiento “científico” privilegiando el conocimiento “práctico” o aquel que surge de la comunidad. Asume que las personas de dicha comunidad —independientemente de su nivel educativo y estatus ocupacional— tienen un conocimiento práctico y empírico, el cual ha permitido su supervivencia, y que dichas personas poseen explicaciones causales que el sociólogo debe aprender si pretende ayudarlas. La investigación-acción está de acuerdo con una de las creencias básicas de la antropología al considerar que las personas dentro de la comunidad conocen mucho mejor su realidad que las personas externas a ella.

El principal supuesto sobre el *cambio*, de la sociología convencional, —sostenido en la práctica más que en sus principios— argumenta que el proceso de cambio va de arriba hacia abajo. Sin duda, los “sujetos” generalmente se excluyen de la difusión de los resultados de la investigación ya sea porque se les considera en una situación en la cual no pueden efectuar cambios o porque sus condiciones educativas deprivadas no les

permite comprender los conceptos y el lenguaje. Aquellos resultados de la investigación, adecuados para inducir cambios, se entregan a los encargados de la formulación de políticas quienes, con base en esta información, proceden a ejecutar los cambios sociales que creen necesarios. Otro supuesto sobre el cambio se refiere a la producción de conocimiento concebida como una tarea independiente y separada de la transformación social.

La investigación-acción asume, como primer paso para la transformación social, involucrar a los grupos oprimidos en la generación de su propio conocimiento y en la sistematización de su propia experiencia. También supone la ligazón entre la producción de conocimientos y los esfuerzos por realizar un cambio. Los sujetos en un estudio deben ser totalmente conscientes de la actividad investigativa pues aprendiendo sobre ellos mismos y su realidad durante el desarrollo del estudio, asimilarán el nuevo conocimiento y encontrarán sus propias estrategias para llevar a cabo el cambio. Se asume que este cambio es auto-inducido y que las decisiones tomadas por los políticos no son la única vía para mejorar condiciones sociales indeseadas (Vio, Gianotten y de Wit, 1981).

El Proceso de Investigación

La investigación sociológica convencional desarrolla un proceso de investigación basado en una lógica interna generalmente aceptada como científica. Este proceso suele dividirse en las cinco etapas siguientes: formulación del problema, recolección de datos, evaluación de la evidencia, análisis e interpretación de la información y presentación de resultados. Como se verá más adelante, la investigación-acción se desarrolla a través de las mismas cinco etapas pero con variaciones tanto de forma como de contenido en su ejecución.

a) Etapa de formulación del problema

En la investigación sociológica tradicional el investigador define su problema al interior de un marco teórico concreto. Define a priori, y en términos tan precisos como sea posible, las preguntas a ser respondidas en el transcurso de la investigación. Por lo tanto, presta una atención especial a la definición de términos. Por lo general, el investigador maneja estos términos por medio de definiciones conceptuales (¿cuál es exactamente el fenómeno que interesa analizar?) y en seguida por medio de definiciones operacionales (¿cómo será observado y medido el fenómeno?) Estos dos tipos de definiciones determinan unas pautas específicas orientadas a la recolección de datos y consideradas necesarias para lograr objetividad en el proceso de investigación.

Por su parte, la investigación-acción también gira alrededor de un problema específico aunque este problema no haya surgido como derivación teórica o como un postulado sino más bien como producto de una necesidad sentida por un grupo particular en un espacio limitado, en un tiempo dado y en un contexto concreto. El problema está constituido por aquellas actividades o condiciones críticas que deben cambiarse para lograr el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad o la situación económica, social y política de sus integrantes. Más aún, el problema objeto de estudio no lo selecciona el investigador independientemente; su papel es ayudar a la comunidad (al grupo social con el cual se trabaja más comúnmente en investigación-acción) a identificar sus problemas críticos con el fin de comprender sus elementos constitutivos y de esta manera, lograr acuerdos entre los miembros del grupo acerca de los aspectos claves para analizar el problema. El investigador cumple esta labor reuniendo a los miembros de la comunidad, facilitando las discusiones en grupo y dirigiendo sesiones de concientización. En

necesario anotar que aun cuando la investigación no se inicia con premisas teóricas no se puede dudar de su sustento teórico. El desarrollo de la investigación-acción en este sentido ocurre en la etapa de análisis e interpretación de datos donde los problemas se explican en términos de mecanismos de dominación o de conflicto.

b) Etapa de recolección de datos

En la investigación convencional el investigador toma las decisiones sobre cómo recolectar datos, de quién y con cuáles instrumentos. Dado su interés primordial en la prueba de una proposición teórica él debe llegar a resultados generalizables, es decir, aplicables a otras situaciones o contextos. Como él no puede estudiar a la población completa entonces selecciona una muestra de ella. Para asegurar la representatividad —y en consecuencia la generalización— del estudio, la muestra debe ser, en lo posible, aleatoria. Una vez seleccionada, el investigador elabora los diseños de los instrumentos apropiados para recolectar la información de dicha muestra. Tales instrumentos pueden ser: cuestionarios, entrevistas, pruebas de conocimiento, pruebas proyectivas, diarios de campo, guías de análisis de contenido, etc. Cualquiera sea el instrumento elegido (excepto cuando se seleccione la observación participante como método principal) el investigador que trabaja con el enfoque convencional de investigación establece una distancia entre él y los sujetos de estudio. Estos últimos pueden o no saber qué está estudiando el investigador pero ello es irrelevante si se considera que los sujetos no cumplen ningún papel en la identificación de las preguntas formuladas en la investigación y aún más, no tienen elementos para agregar a la interpretación hecha en último término por el investigador.

Por su parte, como la investigación-acción está orientada a la solución de un problema concreto, percibido y definido por la comunidad el investigador se compromete con un grupo social específico desde el comienzo del proceso de investigación. Aspectos como “población” y “muestra” no son relevantes pues el investigador trabaja con toda la comunidad que estudia, como medio para resolver los problemas planteados. Así mismo, la generalización de los resultados para su aplicación en otros contextos no es rechazada pero tampoco es una prioridad.

Los instrumentos de recolección de información utilizados en la investigación-acción pueden ser idénticos a los usados en la investigación tradicional pero en la práctica la primera tiende a recoger datos a través de métodos altamente interactivos tales como: conformación de grupos de discusión, juego de roles y entrevistas en profundidad. En este enfoque, los cuestionarios se utilizan con frecuencia pero tienden a aplicarse en forma verbal.

c) Etapa de evaluación de la evidencia

El análisis de los datos en la investigación convencional debe ser una prueba clara de evidencia no contaminada por otros factores. Así el investigador trata de controlar, a través de métodos físicos o estadísticos, cualquier influencia extraña significativa sobre las variables de interés para el estudio. Tanto en la etapa de recolección de datos como en la de evaluación de evidencias el investigador tradicional busca constatar la confiabilidad y la validez de los datos. Para lograrlo, procura desarrollar instrumentos claros y comprensibles para quienes responden, o sea, se compromete con frecuencia en la aplicación de una prueba piloto de sus instrumentos. Pero una vez demostrada su evidencia, la interpretación de los datos corre por cuenta exclusiva del investigador.

En la investigación-acción los datos no son analizados por el investigador sino que son devueltos a la comunidad. La idea es confrontar a los miembros de la comunidad con la información dada por ellos sobre sus problemas fundamentales con el objeto de conocer sus percepciones sobre la realidad y así orientarlos hacia una estimación real de dichos problemas. El supuesto de intercambio de ideas entre personas o sub-grupos con diversas percepciones sobre su realidad lleva a una comprensión más profunda de los problemas y de los hechos. La investigación-acción también se caracteriza porque el análisis de la evidencia desempeña dos funciones: redefinir el problema original y ayudar a encontrarle soluciones alternativas.

d) Etapa de análisis e interpretación de datos

En la investigación tradicional se utilizan datos agregados y fórmulas estadísticas para probar la relación existente entre las variables objeto de estudio. En este tipo de investigación se emplean con frecuencia análisis cuantitativos y cualitativos sofisticados. El investigador lleva a cabo la interpretación de los datos a la luz de la teoría elegida y de su entrenamiento y experiencia como sociólogo. De él se espera un análisis independiente y como meta última unas conclusiones, con un mínimo de ayuda por parte de otras personas.

En la investigación-acción, el análisis de los datos es el producto de la discusión grupal. En cuanto a las relaciones entre las variables el análisis es simple y aunque se haga cualitativa o cuantitativamente, se expresa en un lenguaje sencillo. Cuando se usan cifras, ellas se refieren a distribuciones y porcentajes según clase social, edad, sexo, etc. Una técnica común para el análisis de datos es la elaboración de historias de vida o el desarrollo de estudios de casos típicos para ejemplificar cómo los problemas afectan a los individuos en su vida cotidiana.

e) Etapa de presentación de resultados

En la investigación convencional el producto del proceso investigativo es, generalmente, un informe escrito, expresado en lenguaje académico y dirigido a un auditorio compuesto por investigadores o lectores con un nivel educativo relativamente alto tales como, administradores, planificadores o estudiantes universitarios. En el caso de presentaciones verbales de los resultados del estudio ellas se realizan a través de seminarios ya sea en contextos universitarios o en convenciones profesionales.

En la investigación-acción los resultados se someten a discusiones amplias y profundas entre el investigador y la comunidad o grupo involucrado en el estudio. En este caso el propósito es devolver los resultados al grupo y, a través de sus aportes, analizar el grado en el cual los problemas identificados previamente están presentes en la comunidad total.

Enseguida de estos análisis, la discusión se orienta hacia la identificación de las formas por medio de las cuales se pueden mejorar las condiciones problema sin afectar las situaciones positivas (Cole y Vail, 1980). Es en esta etapa donde el componente de *acción* del enfoque de investigación-acción adquiere una naturaleza muy concreta, en la medida en que todos los participantes discuten las alternativas para lograr el cambio. Estas alternativas pueden incluir tecnologías apropiadas, estrategias organizativas, nuevos programas educativos, etc. Después de la discusión de los resultados, la comunidad o grupo trabaja sobre la identificación de “posibilidades de mejoramiento” —o áreas donde la acción puede llevarse a cabo— y sobre la identificación de “restricciones” para su desarrollo, tales como fuerzas políticas, facilidades de mercadeo, o la necesidad de

fuentes de financiación (Cole y Vail, 1980). Aunque este aspecto tiene similitudes con el proceso de planificación, su resultado no es únicamente un planteamiento normativo simple de lo deseable sino más bien una identificación realista de las condiciones percibidas y determinadas por la comunidad para ser criticadas y corregidas.

Mientras en la investigación convencional rara vez se difunden los resultados antes de completar el estudio (a menos que se esté haciendo una evaluación de tipo “formativo”), en la investigación-acción los resultados se van produciendo y se van discutiendo. A este fenómeno Fals Borda (1980) lo llama proceso de “devolución sistemática”. Al término de las acciones enunciadas es posible encontrar o no encontrar un informe final escrito pero seguramente se habrán realizado numerosas reuniones para discutir tanto los resultados de la investigación como las alternativas de acción.

Metodología y Técnicas

En la sección anterior se hizo referencia a los métodos e instrumentos. Sin embargo, es necesario subrayar algunos aspectos metodológicos y técnicas de investigación característicos de la investigación-acción.

Una de las principales modificaciones metodológicas introducidas por la investigación-acción es la ruptura de la polaridad sujeto-objeto llamada así por Fals Borda, uno de los iniciadores de este enfoque. Dicho de otra forma, la distancia entre las personas estudiadas (objeto) y el individuo que dirige el estudio (sujeto) se reduce a su mínima expresión. La presencia de un “problema” por resolver en la investigación-acción acarrea un sinnúmero de dinámicas sociales drásticamente diferentes de aquellas generadas en la investigación convencional.

Como se anotó anteriormente, la investigación-acción se realiza con grupos marginados (campesinos pobres, minorías, habitantes de tugurios) en su mayor parte o con estamentos débiles de la sociedad (mujeres, ancianos, estudiantes universitarios). A menudo esto significa que el proceso de investigación debe ser simple y debe llevarse a cabo en un tiempo relativamente breve. Cuando una comunidad o un grupo identifica un problema, sus integrantes o sus líderes se transforman en estrechos colaboradores del investigador llegando a convertirse en la fuente principal de líneas directrices y recomendaciones en relación con el proceso de investigación. Su conocimiento — generalmente práctico por oposición al académico— lleva al uso de metodologías y técnicas de investigación que enfatizan lo verbal y lo visual sobre lo escrito.

Aun cuando en principio la investigación-acción emplea algunos de los instrumentos más corrientes, también es necesario reconocer que ha introducido algunos nuevos. Estos incluyen técnicas de concientización, análisis institucional, investigación militante e intervención sociológica. Sin embargo, parece haber muy poca información disponible sobre estas técnicas.

Las técnicas de concientización se basan en un cuestionario aplicado verbalmente el cual, partiendo de la formulación de preguntas de sondeo relacionadas con aspectos críticos de la comunidad, logra recolectar información a la vez que concientiza a quien responde sobre tales problemas críticos (Collectif, 1981). La investigación militante (Brandao, 1982) aporta al análisis un examen crítico de las estructuras de poder y de los mecanismos de “opresión”; busca involucrarse directamente con los movimientos sociales intentando reasumir su identidad y autonomía.

La intervención sociológica es un procedimiento mediante el cual el investigador planifica su estrategia de introducción a una comunidad particular y plantea también diversas actividades para obtener la participación grupal, la confrontación y eventualmente el consenso, (Collectif, 1981).

Otro método usado comúnmente en la investigación-acción, no considerado necesariamente como innovación, hace referencia a la noción de “reconstrucción histórica”. Teniendo en cuenta cómo varios proyectos de investigación-acción involucran grupos que han sufrido largos períodos de opresión, muchos investigadores consideran que para movilizar una comunidad es necesario darle un sentido de identidad, orgullo y auto-estima. Esto generalmente se logra produciendo una historia del grupo desde su propia perspectiva. En esta reconstrucción histórica se otorga especial atención a la identificación de los valores del grupo y a sus principales logros, describiendo sus luchas infructuosas del pasado para lograrla “liberación”.

El nuevo papel del sociólogo

Cuando el sociólogo dirige un proyecto de investigación-acción se transforma en un simple facilitador del proceso investigativo. Su papel se ubica en la creación de las condiciones para guiar el análisis comprensivo del problema identificado y en el desarrollo de una conciencia sobre las causas que lo generaron. Más aún, el sociólogo debe identificar y organizar temas para la discusión grupal y posteriormente orientar al grupo en la exploración de posibles acciones alternativas para la solución a sus problemas.

En el desarrollo de la investigación-acción, el investigador debe estar preparado para ser un colaborador, un socio del grupo. La relación investigador-investigado como una relación dual deja de tener sentido pues los grupos estudiados juegan un papel activo en todo el proceso de investigación.

Paradójicamente el investigador también debe estar preparado para intervenir entendiéndose por tal, en este contexto, dirigir las actividades de tal forma que el grupo se concentre en el problema percibido. La iniciativa para la intervención puede provenir del exterior (del sociólogo) o del interior (del grupo mismo). En cualquier caso, la intervención debe ser planificada pues el sociólogo debe conocer bien y tener acceso a medios sociales complejos y a menudo diferentes. Los pasos críticos a seguir incluyen la definición de la “imagen teórica” del grupo, el contacto con organizaciones en distintos niveles para asegurar su apoyo y compromiso y, posteriormente, promover la investigación sin transformarse en el autor principal (Collectif, 1981).

El sociólogo, al trabajar con las personas en el grupo, no sólo debe permitirles hablar sino además estimularlos a expresar sus visiones sobre la realidad, sus percepciones sobre sí mismos, y el objetivo último de su lucha. En consecuencia, el grupo no se reúne para obtener el apoyo moral del investigador sino para comprender su problema colectivo, vislumbrar su solución y planificar acciones futuras.

En este punto el investigador debe actuar como un intérprete de los problemas del grupo. Su papel es clarificar temas y posiciones, identificar contradicciones y explorar falsas concepciones. Al hacerlo el investigador actúa como un facilitador del grupo.

A lo largo del proceso de investigación el investigador juega el rol de estrategia ayudando a identificar la red causal subyacente al problema y, sobre esta base, ayudando a planear una estrategia que corrija o mejore las condiciones indeseadas (Collectif, 1981).

La nueva dinámica de la investigación social aporta al investigador nuevos valores. Ya no está preocupado por los problemas relacionados con la confiabilidad, la validez y la generalización. Por el contrario, el investigador adquiere nuevos valores: se compromete a disminuir las diferencias existentes entre los grupos marginados y los demás grupos de la sociedad, a devolver la información a quienes la suministraron y a promover acciones para reducir las desigualdades. Por lo tanto, una dimensión adicional del nuevo rol del sociólogo es asumir una posición política pues intentar vencer las desigualdades sociales conduce, inevitablemente, a un trabajo político (Moser, 1977).

Algunas aplicaciones de la investigación-acción

Cuando se ha tratado de acciones colectivas la investigación-acción ha sido utilizada en numerosas oportunidades. Estas aplicaciones incluyen soluciones a problemas de salud y analfabetismo, evaluación participativa de programas (Fernández y Tendon, 1981), intentos de suministrar servicios sociales gubernamentales a poblaciones urbanas marginadas (Lees y Smith, 1975), esfuerzos para organizar mujeres migrantes y ayudar a pequeños propietarios campesinos con problemas de tierras expropiadas por el gobierno (Collectif, 1981) y acciones para ayudar a los campesinos a recuperar sus tierras y para capacitarlos con el fin de mejorar su producción económica (Vio, Gianotten y de Wit, 1981). Estas experiencias se han realizado en su mayor parte en India y Suramérica pero también han tenido presencia en países desarrollados como Inglaterra, Bélgica y Canadá.

Acciones específicas relacionadas con la investigación militante se han llevado a cabo en Europa por parte de los grupos de liberación femenina y en los procesos de autoentrenamiento de los trabajadores industriales italianos; en África por los movimientos de liberación de Guinea-Bissau; y en Brasil en varias experiencias de educación popular en los alrededores de Sao Paulo (Brandao, 1982).

Los informes sobre estas experiencias, generalmente indican el éxito logrado puesto que las comunidades involucradas no sólo aumentan sus conocimientos acerca de su entorno inmediato sino, además, logran un progreso en la identificación de sus problemas. Actualmente, algunas agencias de cooperación internacional están apoyando investigación-acción. Por ejemplo, el IDRC ha financiado varios proyectos entre los cuales están.

- 1) Un programa de educación no formal para la primera infancia, donde los padres de los niños jugaron un papel clave en la determinación del contenido del programa, en su implementación y por último, en su evaluación (Chile).
- 2) Un caso de educación rural integrada en el cual los padres de familia y administradores determinaron las necesidades educativas básicas, seleccionaron currículos adecuados y establecieron mecanismos para evaluar la implementación del programa (Brasil).
- 3) Un proyecto en el cual se recolectó información sobre las condiciones de las mujeres marginadas. Ellas participaron en el estudio, conformaron grupos de discusión y posteriormente se les entrenó con el objeto de satisfacer sus necesidades con respecto a la organización y a las destrezas para la producción (Ecuador).
- 4) Un proyecto para mejorar las destrezas investigativas y administrativas de individuos comprometidos en cooperativas de producción y comercialización, empleando su propia experiencia como punto de partida para sistematizar su conocimiento (Alto Volta).

Alcances y limitaciones de la investigación-acción

La investigación-acción ha demostrado una gran capacidad para el cambio social, siendo particularmente efectiva en el área de organización a nivel local. Sin duda alguna las comunidades pueden recibir ayuda para mejorar sus condiciones de existencia en relación con problemas de vivienda, transporte, salud y educación. La definición conjunta de problemas, en esfuerzos de investigación cooperativa así como las acciones colectivas han dado lugar a resultados positivos en muchos casos. De la misma forma, la acción colectiva ha sido bien recibida en sociedades con una tradición débil para tolerar tanto la desavenencia como la búsqueda de acuerdo.

Sin embargo, debe anotarse que la investigación-acción ha tenido éxito en áreas donde los servicios no son (aunque deberían ser) suministrados por el gobierno y en áreas donde la autoayuda es posible y quizás suficiente para resolver un problema determinado. Pero hay problemas cuya solución tiene que ver con una mejor distribución de los recursos como es el caso de cambios en las formas de tenencia de la tierra, control de los medios de producción o mayores oportunidades en el mercado de trabajo. Estos problemas generalmente demandan enfoques macro puesto que afectan a todo un país y no pueden resolverse por acciones locales.

¿La investigación-acción es apropiada para un cambio macro-social? Aquí las opiniones están divididas. Algunas personas creen en las soluciones micro como una base para el cambio macro-social pues, en último término, los cambios sociales son progresivos en su mayor parte. Otros consideran ilusorio pensar en una continuidad entre el cambio micro y el cambio macrosocial. Quienes así piensan argumentan que el cambio macrosocial requiere transformaciones estructurales significativas las cuales no pueden surgir de algunos esfuerzos de cambio aislados. Ante estas dos posiciones opuestas sólo el tiempo puede realmente dar respuesta a la pregunta formulada.

¿La investigación-acción es un enfoque de investigación más útil que la investigación convencional? Aunque algunos de sus defensores responderían afirmativamente, es probable que la pregunta no esté bien planteada. No toda la investigación social para ser considerada útil, debe promover directamente el cambio social. Tampoco debe condenarse el propósito de algunas investigaciones ocupadas en describir, comprender o predecir los fenómenos sociales. Los estudios sobre estratificación social, movilidad, elección de ocupación, afiliación religiosa, conductas electorales, logros educativos, etc., suministran conocimientos que no conducen a reformas o transformaciones inmediatas. Ellos son fenómenos cuyos datos deben recogerse a nivel macro, por ejemplo para una región o país, de tal manera que puedan comprenderse en su totalidad. Más aún, algunos de estos fenómenos están relacionados con factores o condiciones acerca de los cuales el consenso o la participación de los grupos probablemente no va a producir mayores modificaciones. La pregunta realmente no es si la investigación-acción es mejor que la investigación tradicional, sino más bien si ella llena un vacío importante en la aplicación del conocimiento sociológico. La respuesta a este punto es si.

Conclusiones

El contraste entre investigación tradicional e investigación-acción muestra cómo la actividad investigativa se guía por diferentes supuestos, y cómo el sociólogo adopta un nuevo papel en el desarrollo de la investigación-acción. Pero también se ha visto cómo la secuencia lógica y sistemática del proceso investigativo se mantiene en los dos enfoques. La investigación-acción puede focalizarse en problemas sin que por ello deba ser

considerada menos científica si se entiende por ciencia la consecución de información sobre una base sistemática y el análisis de las causas que generan una condición particular. Sin duda la ciencia es más que esto; sin embargo, es posible trabajar dentro de pocos parámetros científicos y aún seguir siendo científicos.

Es difícil pensar en la investigación-acción como sustituta de la investigación tradicional. Ciertamente ese no es el objetivo de quienes la aplican. Pero es claro para la investigación-acción el importante rol que juega en los esfuerzos por lograr transformaciones sociales en las naciones en desarrollo.

Aunque no está muy claro si el cambio micro-social lleva necesariamente a transformaciones macro-estructurales, no se puede negar que, en la medida en que la investigación-acción actúa como un medio de concientización y autoaprendizaje, las clases marginadas y desprotegidas están alcanzando una educación que les dará el poder para mejorar su situación.

BIBLIOGRAFIA

- BRANDAO, C.R. (ed.) *Pesquisa participante*. Sao Paulo, Brasil: Editora Brasiliense, Second Edition, 1982.
- COLE, D.C. and VAIL D.J. Action Research in Abyei. *An Approach to the Identification, Testing and Selection of Appropriate Technologies in a Rural Development Context*. Development Discussion Paper No. 89, Harvard University: Harvard Institute for International Development, March, 1980.
- COLLECTIF. *La Recherche et l'Action: Enjeux et Pratiques*. Numéro spécial de la Revue Internationale de l'Action Communautaire, vol. 5, No. 45, Printemps, 1981.
- FALS BORDA, O. "Las Ciencias y el Pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. Paper presented at the Third National Congress of Sociology, Bogotá, Colombia, August, 1980. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, Colombia, agosto, 1980.
- FERNÁNDEZ, W. and TANDON, R. *Participating Research and Evaluation*. New Delhi: Indian Social Institute, 1981.
- GAJARDO, M. "Evolución, situación actual y perspectivas de la investigación participativa en América Latina". Ponencia presentada en el Seminario sobre Educación Popular, Punta Tralca, Chile, abril, 1982.
- LEES, R. and SMITH, G. *Action-Research in Community Development*. London: Reoutledge and Kegan Paul, 1975.
- MOSER, H. "Action Research as a New Research, Paradígm in the Social Sciences". Ponencia presentada en el Simposio sobre Investigación-acción y Análisis Científico, Cartagena, Colombia, abril, 1977.
- VIO, F., GIANOTTEN, V., and DE WIT, TON (eds.) *Investigación participativa y praxis rural*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores, 1981.